

TIEMPOS DE AVIVAMIENTO

¡Derrota tus gigantes!

Josué 14: 6 “Y los hijos de Judá vinieron a Josué en Gilgal; y Caleb, hijo de Jefone cenezeo, le dijo: Tú sabes lo que Jehová dijo a Moisés, varón de Dios, en Cades-barnea, tocante a mí y a ti. ⁷Yo era de edad de cuarenta años cuando Moisés siervo de Jehová me envió de Cades-barnea a reconocer la tierra; y yo le traje noticias como lo sentía en mi corazón. ⁸Y mis hermanos, los que habían subido conmigo, hicieron desfallecer el corazón del pueblo; pero yo cumplí siguiendo a Jehová mi Dios. ⁹Entonces Moisés juró diciendo: Ciertamente la tierra que holló tu pie será para ti, y para tus hijos en herencia perpetua, por cuanto cumpliste siguiendo a Jehová mi Dios. ¹⁰Ahora bien, Jehová me ha hecho vivir, como él dijo, estos cuarenta y cinco años, desde el tiempo que Jehová habló estas palabras a Moisés, cuando Israel andaba por el desierto; y ahora, he aquí, hoy soy de edad de ochenta y cinco años. ¹¹Todavía estoy tan fuerte como el día que Moisés me envió; cual era mi fuerza entonces, tal es ahora mi fuerza para la guerra, y para salir y para entrar. ¹²Dame, pues, ahora este monte, del cual habló Jehová aquel día; porque tú oíste en aquel día que los anaceos están allí, y que hay ciudades grandes y fortificadas. Quizá Jehová estará conmigo, y los echaré, como Jehová ha dicho.

¹³Josué entonces le bendijo, y dio a Caleb hijo de Jefone a Hebrón por heredad. ¹⁴Por tanto, Hebrón vino a ser heredad de Caleb hijo de Jefone cenezeo, hasta hoy, por cuanto había seguido cumplidamente a Jehová Dios de Israel. ¹⁵Mas el nombre de Hebrón fue antes Quiriat-arba; porque Arba fue un hombre grande entre los anaceos. Y la tierra descansó de la guerra”

Introducción.

Siete naciones poderosas que habitaban la tierra prometida, habían sido derrotadas por Josué y su ejército, la mayor parte del territorio que Dios les había entregado ya había sido conquistado. Así que Josué, por instrucciones de Dios, se preparaba para repartir dicho territorio entre las tribus que conformaban al pueblo de Israel.

Así que las tribus que aún no tenían un territorio donde vivir, vinieron a Josué para recibir su herencia entre los demás. *Josué 14:1 “Esto, pues, es lo que los hijos de Israel tomaron por heredad en la tierra de Canaán, lo cual les repartieron el sacerdote Eleazar, Josué hijo de Nun, y los cabezas de los padres de las tribus de los hijos de Israel. ²Por suerte se les dio su heredad, como Jehová había mandado a Moisés que se diera a las nueve tribus y a la media tribu. ³Porque a las dos tribus y a la media tribu les había dado Moisés heredad al otro lado del Jordán; mas a los levitas no les dio heredad entre ellos”*

La tribu de Leví no tendría un territorio dentro de la nación, pues había sido escogido por Dios para que sirvieran por siempre en el tabernáculo y después el templo. Serían una tribu consagrada para Dios por lo cual, Dios mismo sería su herencia.

La tribu de Rubén y media tribu de Manasés habían decidido quedarse a vivir al otro lado del río Jordán, aunque pasaron junto con todo el pueblo para guerrear junto con todos los demás y conquistar todo el territorio.

Así que nueve tribus y media no tenían un territorio definido y Josué iba a entregárselo por medio de suertes tal como Dios lo había establecido. Pero justo cuando aquellas nueve tribus y media se habían acercado a Josué para recibir su herencia, también lo hizo Caleb; pero él no reclamaba una suerte, sino una promesa de parte de Dios.

Después de cuarenta y cinco años, Caleb estaba fuerte y sano para conquistar la promesa que se le había dado. El territorio que reclamaba no había sido conquistado aún, se trataba del monte Horeb, y estaba habitado por gigantes, los hijos de Anac.

Caleb, a su ochenta y cinco años, podría haberse quedado tranquilo entre todos los demás hombres del pueblo de Dios y esperar a que se le asignara, por suerte, un territorio ya conquistado en donde vivir; pero Caleb no era de ese tipo de personas que se conforman con lo bueno; Caleb quería lo extraordinario, lo mejor, la formidable.

A los ochenta y cinco años aún hay promesas de Dios que quien cree, anhela conquistar. ¿Y tú? ¿Cuántos años tienes? Dices que eso es para los jóvenes, que lo que lograste pues ya está hecho y lo que no pues ya se fue; pues yo creo que hoy es el día en que te sacudas la vejez de tu mente y de tu espíritu, y te rejuvenezcas como el águila.

Dice la palabra de Dios repetidamente:

Habacuc 2: 4 "He aquí que aquel cuya alma no es recta, se enorgullece; mas el justo por su fe vivirá"

Romanos 1: 17 "Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá"

Gálatas 3: 11 "Y que por la ley ninguno se justifica para con Dios, es evidente, porque: El justo por la fe vivirá"

Hebreos 10: 38 "Mas el justo vivirá por fe; Y si retrocediere, no agrada a mi alma"

Así que las escrituras nos enseñan una y otra vez que todo aquello que recibimos y hemos de recibir de parte de Dios es a través de la fe.

No existe alguna cosa terrenal o celestial que pudiéramos recibir de parte de Dios a través de algún otro mecanismo; como por ejemplo tener buenos principios morales, un gran comportamiento, esfuerzo, dedicación, etc. Sin duda que una persona que tenga todo lo anterior logrará muchas cosas por su propio esfuerzo, finalmente podrá enorgullecerse de sus logros pues que los conquistó por él mismo, y en ninguno de ellos verá la justicia de Dios en su vida.

Si tú quieres recibir alguna cosa de parte de Dios solo hay una forma de lograrlo: Tu fe.

Hay muchos que se conforman a recibir cualquier tipo de bendición, pero también hay creyentes como Caleb que claman por una promesa y están decididos a luchar por ella, porque le creen a quien hizo la promesa.

“Como creíste te sea hecho”, dijo Jesús; por lo cual nuevamente podemos comprobar que cada cristiano vive y vivirá de lo que cree.

DESARROLLO

1. Una palabra de ánimo o de desánimo, una palabra que edifica o que destruye.

A los cuarenta años de edad, Caleb fue enviado por Moisés, junto con otros once espías para reconocer la tierra prometida por Dios. El pueblo que había salido de Egipto con grandes milagros y maravillas, y que se había desplazado a través del desierto había llegado a la frontera con la tierra de la promesa.

Así que aquellos doce espías entraron a ver que había en aquel territorio que Dios les había prometido: ¿Cómo sería? ¿A qué se enfrentarían?

Los doce vieron exactamente lo mismo, la tierra era magnífica, producía frutos excelentes, una tierra de abundancia tal como Dios lo había dicho. No obstante estaba habitada, ciudades grandes y bien fortificadas podrían verse en aquella tierra, hombres fuertes, armados y bien entrenados para la guerra, además de grandes gigantes en el monte de Horeb.

Todo ellos eran príncipes entre la nación, tenían la misma preparación, habían pasado por el mismo desierto y habían entrado a la misma tierra a ver las mismas cosas que les he descrito. Pero cuando regresaron, dos diferentes versiones acerca del futuro había en ellos.

Diez de ellos dijeron: La tierra a donde nos enviaste ciertamente fluye leche y miel, es muy buena y aquí traemos una muestra de los frutos; sin embargo la gente que la habita es fuerte y las ciudades son muy grandes y fortificadas, sus hombres son gente de guerra muy experimentados, y también vimos a los hijos de Anac, esto es a gigantes.

Las palabras de estos diez espías desmoralizaron al pueblo, quienes de pronto se sintieron sin la posibilidad de conquistar aquella tierra.

Pero entonces Caleb habló también: ***Números 13: 21 “Y ellos subieron, y reconocieron la tierra desde el desierto de Zin hasta Rehob, entrando en Hamat. ²²Y subieron al Neguev y vinieron hasta Hebrón; y allí estaban Ahimán, Sesai y Talmai, hijos de Anac. Hebrón fue edificada siete años antes de Zoán en Egipto. ²³Y llegaron hasta el arroyo de Escol, y de allí cortaron un sarmiento con un racimo de uvas, el cual trajeron dos en un palo, y de las granadas y de los higos. ²⁴Y se llamó aquel lugar el Valle de Escol, por el racimo que cortaron de allí los hijos de Israel”***

Números 13: 30 *“Entonces Caleb hizo callar al pueblo delante de Moisés, y dijo: Subamos luego, y tomemos posesión de ella; porque más podremos nosotros que ellos.”*³¹ *Mas los varones que subieron con él, dijeron: No podremos subir contra aquel pueblo, porque es más fuerte que nosotros.*³² *Y hablaron mal entre los hijos de Israel, de la tierra que habían reconocido, diciendo: La tierra por donde pasamos para reconocerla, es tierra que traga a sus moradores; y todo el pueblo que vimos en medio de ella son hombres de grande estatura.*³³ *También vimos allí gigantes, hijos de Anac, raza de los gigantes, y éramos nosotros, a nuestro parecer, como langostas; y así les parecíamos a ellos”*

Caleb dio palabras de ánimo, palabras de fe que desafiaban al pueblo para ir a tomar posesión de la tierra. “Más podremos nosotros que ellos”, le dijo. Una persona de fe siempre tiene palabras que fortalecen al débil, que animan al deprimido, que levantan al cansado, que desafían al indeciso a ir a algo mejor. Una persona de fe siempre te impulsará a ser mejor de lo que eres ahora mismo.

Por el contrario, la gente que no tiene fe sus palabras serán de desánimo, de crítica por tus sueños, maximizarán los peligros y adversidades ante tus ojos a fin de que desistas de seguir adelante. Personas sin fe siempre te impulsarán a retroceder, hacia los lugares más seguros y te alejarán de las promesas de Dios.

Dios dice en el libro de Hechos: **Hechos 13: 15** *“si tenéis alguna palabra de exhortación para el pueblo, hablad”*

¡Qué maravilloso sería que todos los cristianos aprendiéramos esta excelente secreto de la Palabra de Dios! Si tienes una palabra de ánimo, una palabra de fe, entonces habla, de otra manera mejor calla.

Ojalá todos tuviéramos palabras de ánimo y exhortación en todo tiempo aún en los tiempos de adversidades. Muy diferentes serían las cosas en el hogar, en las empresas, en el país entero.

Las palabras de desánimo produjeron miedo entre todo el pueblo, quienes se rebelaron al propósito de Dios de entrar en la tierra prometida. Dios quería que ellos disfrutaran de sus ricas bendiciones pero ellos se resistieron a Su Voluntad, por miedo y desconfianza. Dios estaba listo para pelear a Su lado, para guerrear a Su favor, para echar de allí a aquellas naciones, pero ellos no quisieron. El desánimo les llevó incluso a hablar mal de la tierra, hablaron mal de Dios y de Sus promesas.

Hoy día mucha gente, aún cristianos, hablan mal de Dios y de Sus promesas porque ven que las cosas les van mal. Dicen que a ellos Dios no los quiere, porque les está yendo mal en su vida. Pero como aquellos hombres del pueblo de Dios, le abren sus oídos a las palabras de desánimo, de crítica, de frustración de gente amargada y sin fe; y deciden abdicar a las promesas de Dios sin ni siquiera pelear contra los enemigos que están frente a ellos.

Es importante que puedas comprender que no te conviene edificar tus sueños junto con cualquier persona que te diga que quiere ayudarte. Hay mucha gente que son enemigos de Dios, que no creen, que siempre intentarán detenerte en los propósitos que Dios ha puesto en ti. Te intimidarán, te desmotivarán, te desanimarán para que desistas. **Esdras 4: 1** *“Oyendo los enemigos de Judá y de*

Benjamín que los venidos de la cautividad edificaban el templo de Jehová Dios de Israel, ²vinieron a Zorobabel y a los jefes de casas paternas, y les dijeron: Edificaremos con vosotros, porque como vosotros buscamos a vuestro Dios, y a él ofrecemos sacrificios desde los días de Esar-hadón rey de Asiria, que nos hizo venir aquí. ³Zorobabel, Jesúa, y los demás jefes de casas paternas de Israel dijeron: No nos conviene edificar con vosotros casa a nuestro Dios, sino que nosotros solos la edificaremos a Jehová Dios de Israel, como nos mandó el rey Ciro, rey de Persia”

Las palabras de miedo y desánimo produjeron tal amargura que quisieron designar un capitán para regresar a Egipto y abandonar su sueño de vivir en abundancia. Muchos cristianos así hacen, al ver que las promesas no se cumplen en ellos debido a su falta de fe, prefieren regresar a su vida pasada, a hacer lo que no conviene, pues dejaron a su corazón llenarse de la misma amargura de quienes les hablaron.

Entonces Josué y Caleb volvieron a hablar: ***Números 14: 6 “Y Josué hijo de Nun y Caleb hijo de Jefone, que eran de los que habían reconocido la tierra, rompieron sus vestidos, ⁷y hablaron a toda la congregación de los hijos de Israel, diciendo: La tierra por donde pasamos para reconocerla, es tierra en gran manera buena. ⁸Si Jehová se agradare de nosotros, él nos llevará a esta tierra, y nos la entregará; tierra que fluye leche y miel. ⁹Por tanto, no seáis rebeldes contra Jehová, ni temáis al pueblo de esta tierra; porque nosotros los comeremos como pan; su amparo se ha apartado de ellos, y con nosotros está Jehová; no los temáis”***

Sus palabras eran llenas de fe, pero el pueblo no quiso escucharles. Parece que es mucho más fácil creer las palabras de desánimo y derrota que las palabras de las buenas noticias, las palabras de fe. Quisieron apedrearles en ese momento, pero Dios intervino y dio una sentencia. Todo aquel pueblo, salvo Josué y Caleb, a sus cuarenta años, tendrían que morir en el desierto para entonces entrar a la tierra de la promesa.

“Como creíste te sea hecho”, ellos creyeron que nunca podrían conquistar la abundancia y vivieron toda su vida en la escasez del desierto, bien que Dios nunca los dejó sin provisión.

“Como creíste te sea hecho”, la Palabra de Dios está llena de maravillosas promesas para tu familia, economía, salud, futuro, grandeza. Si tú crees a la Palabra de Dios, entonces deja de hablar desánimo, desesperanza y frustración a las demás personas. “Si tienes una palabra de ánimo, entonces háblala”, de otra forma calla. Que otros cristianos no se queden a la zaga de la bendición de Dios por tus palabras de amargura.

Estas palabras de fe, produjeron que Dios prometiera personalmente a Caleb que le daría lo mejor de lo mejor de aquella tierra prometida, precisamente donde estaban los gigantes. Era una tierra de grandeza.

2. Derrota a tus gigantes.

Y a los ochenta y cinco años Caleb reclamaba aquella promesa. El territorio aún no había sido conquistado pero Caleb lo pedía. A los ochenta y cinco años Caleb tenía ánimos para pelear por lo que se le había prometido.

Y yo te digo hoy: No se qué edad tengas, pero “Ten Ánimo”, porque las promesas de Dios son sí y son amén, porque quien hizo dichas promesas es fiel para cumplir Su Palabra.

Dios mismo, si tú crees, está listo para pelear junto a ti y a tú favor, a fin de derrotar a todos los enemigos que quieran separarte de tu bendición que te ha prometido.

Josué 15: 13 “Mas a Caleb hijo de Jefone dio su parte entre los hijos de Judá, conforme al mandamiento de Jehová a Josué; la ciudad de Quiriat-arba padre de Anac, que es Hebrón. ¹⁴Y Caleb echó de allí a los tres hijos de Anac, a Sesai, Ahimán y Talmi, hijos de Anac”

Para poder tomar posesión de su tierra, Caleb tuvo que echar de allí a los gigantes que la habitaban. Y creo que para que tú puedas tomar posesión de las promesas que Dios te ha dado, de igual manera debes echar fuera a tus gigantes que se han apoderado de tu mente. Si hoy logras echarles fuera podrás ampliar tu fe, creer en lo que hasta ahora no has podido y así vivir de una forma muy diferente.

Estos son los mismos gigantes que los doce espías vieron cuando visitaron la tierra de la promesa y que causaron tal miedo y decepción entre el pueblo de Dios. El problema de ellos era su tamaño, de tal forma que dijeron los espías, nosotros, parecíamos como langostas, es decir, insectos, delante de ellos.

Y creo que hay algunos problemas que de repente han crecido tanto que han llegado a ser verdaderos gigantes, mismo que ya nos dan miedo y nos vemos a nosotros mismos como incapaces de poder vencerles.

Aquellos gigantes tenían nombres y creo que los tuyos también los tienen. **Pobreza, deudas, enfermedades, vicios, problemas familiares, culpas del pasado, violencia, rechazo sufrido quizá desde la infancia**, etc. Yo creo que tu sabes muy bien el nombre de cada uno de los gigantes que se han interpuesto entre tu estado actual y la abundancia a la que Dios te ha dirigido.

Los espías dijeron: Sí, es verdad, la tierra es muy buena, es más vean sus frutos. Pero hay un gran problema: Entre esa tierra de abundancia y nosotros hay unas grandes fortalezas, guerreros implacables y para acabar también enormes gigantes.

Pues bien, si entre tu estado actual como creyente y la abundancia que Jesús dijo que había venido a darte hay algunas fortalezas o grandes gigantes, hoy es el día de echarles fuera y tomar posesión de lo que Jesús ya ganó para ti. Jesús dijo: “Yo he venido para darte vida y vida en abundancia”

Nadie dice que no estén grandes tus problemas, pero estoy seguro que cuando los veas como Dios los ve entonces parecerán pequeños e insignificantes. Esto es exactamente lo que dijeron Caleb y Josué: ***“Si Jehová se agradare de nosotros, él nos llevará a esta tierra, y nos la entregará” “no seáis rebeldes contra Jehová, ni temáis al pueblo de esta tierra; porque***

nosotros los comeremos como pan; su amparo se ha apartado de ellos, y con nosotros está Jehová; no los temáis"

Allí están los secretos: Sí Dios se agradare de ti, entonces te entregará la tierra; por lo tanto no seas rebelde a la visión de Dios, no temas a aquellos gigantes, delante de Dios serán como pan comido.

Yo creo que hoy, seas viejo o joven, puedes tomar la espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios y enfrentar a esos gigantes que se han interpuesto entre tu bendición y tú. No hay edad para pelear por lo que ya Jesús te ha entregado, es una batalla que libremos por la fe.

3. La Palabra de Dios en contra de los gigantes.

Gigante: Pobreza.

Eclesiastés 2: 26 "Porque al hombre que le agrada, Dios le da sabiduría, ciencia y gozo; mas al pecador da el trabajo de recoger y amontonar, para darlo al que agrada a Dios"

Dios ha prometido trasladar las riquezas de los pecadores hacia los hombres y mujeres que agradan a Dios. Esto es exactamente lo que sucedió con Josué y Caleb. No edificaron las ciudades pero las habitaron, no sembraron pero disfrutaron de los frutos, no cavaron las cisternas pero bebieron de sus aguas. Otros fueron los que edificaron, sembraron y cavaron, pero Dios lo trasladó hacia quien le agradó.

Así que si el gigante de la pobreza siempre se ha puesto delante de ti y te espanta su tamaño, que nunca te ha dejado pasar hacia la abundancia, hoy velo como Dios lo ve. Es nada delante de Él. Dios ha preparado un transferencia para ti.

2 Corintios 8: 9 "Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos"

Así que tomo la espada del Espíritu para derrotar al gigante de la pobreza, le declaro que Jesús tomó mi pobreza para que yo tomara Su riqueza. Así que te echo de nuestras vidas y tomamos posesión de nuestra tierra de abundancia. Vienen transferencias para todos, lo estaremos viendo en las próximas semanas.

Gigante: Deudas.

Mateo 6: 12 "Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores"

Nos tomamos de tu palabra Jesús, que perdonarías nuestras deudas si nosotros perdonamos a nuestros deudores. Como en aquella parábola sabemos que tú has perdonado nuestras faltas que hicimos contra ti, pero también perdonas nuestras deudas. Por ello yo decido perdonar a quienes me deben, de la misma forma en que tú me has perdonado.

Gigante de deudas, eres echado fuera de nuestra tierra de abundancia, en el nombre y palabra de Jesús.

Gigante: Enfermedades y Culpas pasadas

*Isaías 53: 4 "Ciertamente **llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores**; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. ⁵ Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados. ⁶ Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros"*

Gigante: Rechazo

*Efesios 1: 4 "**Cristo, ⁴según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él, ⁵en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad, ⁶para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado"***

Gigante: Vicios

*Isaías 10: 27 "**Acontecerá en aquel tiempo que su carga será quitada de tu hombro, y su yugo de tu cerviz, y el yugo se pudrirá a causa de la unción"***